

Medalla para Juana

Opinión

EL DÍA DE CÓRDOBA, Sábado, 17 de Febrero de 2007.



Pablo García Casado

En las sociedades occidentales, la cultura se asocia demasiado a menudo al fenómeno del espectáculo. La creatividad parece necesitar como un lazarillo el impulso mediático del éxito global para justificar su existencia. Esto implica que se bajen los niveles de exigencia hasta dar carta de naturaleza de artistas a quienes no pasan de cantamañanas, y todo porque se ha extendido la palabra creador (o creadora) a cualquier mequetrefe que dice tener talento. Y así nos va, también en Córdoba. Pero esta situación de inflación cultural, que da un carné a cualquiera que pasa por allí, no debe tampoco generar una sensación de desánimo colectivo. Simplemente tapan con sus plumas de ganso a un grupo de hombres y mujeres que sí dedican su vida a la cultura. Personas que no sólo escriben, pintan o componen canciones, sino que además se convierten en bandera, en ejemplo, en aliento para otras muchas que se inician en el duro y solitario camino de la creación. Juana Castro es una de ellas. Su trayectoria ha sido un espejo para muchos escritores y muchas escritoras. Una mujer comprometida con el feminismo en momentos más crudos que los de ahora. Es verdad que aún hay barreras que impiden a muchas mujeres poder desarrollar plenamente su labor cultural con las mismas oportunidades que los hombres. Eso no es nuevo. Ocurre en todos los órdenes de la vida, y de manera significativa en las empresas, en los polígonos industriales, en los hogares atenazados por la violencia. Pero también en el mundo de la escritura. Como señalaba hace unos días María Rosal, es verdad que existen muchas escritoras y de mucha valía, pero existe una evidente masculinización de los procesos editoriales, de los referentes críticos, y un vacío en cuanto a la recepción de la obra de las autoras mayores. Todo eso sigue pesando. Argumentos todos ellos que he escuchado en boca de Juana Castro todos estos años, sin renunciar a una vocación civil de denuncia de las desigualdades y de compromiso por un mundo paritario en todos los órdenes de la vida. Pero esta vocación era por el día a día, dejando a un lado las grandes palabras y centrando su mirada en lo concreto. Al margen de la presencia pública y de ser de alguna manera estandarte de la cultura en femenino en Andalucía, Juana Castro es una excelente poeta. No es una opinión personal, es una realidad patente en libros como *Arte de Cetrería* o *Cóncava Mujer*, que la convirtieron en referente estético de una manera distinta de abordar la escritura. Una voz singular que ha creado escuela y seguidoras, pero que ha sabido modular a lo largo de los años hasta su última entrega: *Los Cuerpos Oscuros*. Un poemario que aborda de manera cruda la enfermedad, la memoria, el deterioro. Una reflexión moral sobre aquellos y aquellas que no son protagonistas porque están postrados lejos de los ojos de mayoría. Es una satisfacción que este año la Medalla de Andalucía haya recaído en la figura de Juana Castro. Un premio merecidísimo que supone un reconocimiento a una trayectoria literaria y personal. Y además estoy seguro de que será un importante estímulo para futuras entregas, un aliento para seguir en la brecha en este a veces oscuro trajín al que llamamos escritura. Muchas felicidades, Juana. Te veremos el día 28 por la tele.